

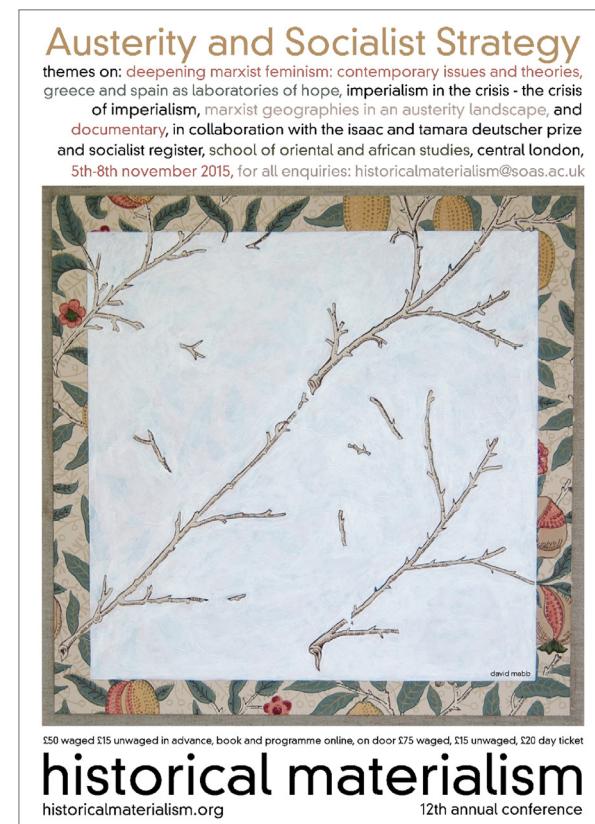
Historical Materialism, 12º Congreso Anual en Londres*

Juan Grigera

Univ. de Quilmes (Argentina) y Consejo Editorial *Historical Materialism*

Después de unas décadas de desierto neoliberal estamos viendo el resurgir de una amplia gama de resistencias y frentes políticos que ofrecen alternativas a las propuestas de «austeridad sin fin». A su vez, ese espacio de lucha heterogéneo ha presentado diversos desafíos a la izquierda anticapitalista tradicional, al punto que esta ha llegado a desdibujarse. Su reconstrucción es una tarea que implica esfuerzos en distintos frentes en el que necesariamente se incluyen el del debate de ideas y el trabajo teórico. Los congresos anuales de *Historical Materialism* en SOAS (School of Oriental and African Studies) en la ciudad de Londres (que se han convertido en un evento internacional de grandes proporciones) son otra forma en que este colectivo intenta contribuir a un debate sobre la austeridad y la resistencia y sobre como revitalizar la praxis y la crítica de izquierdas. Como una primer presentación a los lectores de *Nuestra Historia*, quisiera presentar brevemente a la revista y luego dar una idea somera de los temas tratados en el congreso anual de noviembre pasado.

Historical Materialism es hoy uno de los espacios principales del marxismo contemporáneo. Desde su nacimiento en 1997 como una revista, este ha crecido enormemente, sosteniendo no tan solo la publicación de la revista (con artículos y números de referencia) sino que también ha publicado más de cien obras (originales y traducciones al inglés) en su colección de



libros, y organiza anualmente conferencias en Londres, además de un evento en América del Norte (un año en Nueva York y el siguiente en Toronto). La revista se inició en 1997 como reacción a las tendencias crecientemente socialdemócratas de parte de los clásicos lugares institucionales de la izquierda inglesa (como la *New Left Review*) y la creciente marginalidad de otros. Estas tendencias (a veces identificadas en *Marxism Today*) entendían que la derrota del movimiento obrero ante el Thatcherismo y el cambio político y cultural de la sociedad británica, sumado a la derrota de los «socialismos reales» dejaban a la izquierda

* Londres, 5-8 de noviembre de 2015.

un lugar limitado a la crítica de algunas posiciones antes que a la posibilidad de proponer alternativas al capitalismo. En este contexto de «largas temporadas de post-marxismo» *Historical Materialism* se definió como un proyecto modesto de construcción de puentes entre quienes aún se definieran como «marxistas sin peros» y una oportunidad para, desde el peculiar lugar internacional de una ciudad como Londres, entablar un diálogo con otras culturas de izquierda y marxistas en otros idiomas que habían existido previamente en los años 1960 y 1970, pero que se han perdido por razones generacionales en la década de 1980 y principios de 1990. Necesariamente, el proyecto se definía como un enfoque no sectario para desarrollar un amplio foro de debate marxista. El grupo traía también un quiebre generacional, en tanto estuvo compuesto desde un principio por quienes habían vivido estas derrotas de la izquierda radical como punto de partida de su militancia y podían proponer un marxismo menos defensivo de aquél que dominaba entonces.

La revista comenzó a ser editada por Brill y a salir en forma trimestral a partir del número 10, y a partir de 2004 (un tanto irresponsablemente) agregó a sus tareas la de organizar un congreso anual, en un momento en que habían dejado de hacerse otros congresos académicos marxistas importantes (como los de *Capital & Class*). El congreso se planteó desde el comienzo como un espacio político necesario y vacante (al igual que la revista, que originalmente solo se planeó como un boletín) y por tanto no seguía las reglas de otras conferencias académicas: no incurre en gastos en las instalaciones, ni en los pasajes de los participantes, ni realiza gastos en comida. Tampoco está construida a partir de «simposios descentralizados» (aunque estos existan minoritariamente) sino que

el comité realiza toda la planificación (fomentando así el intercambio y evitando los grupos pequeños que hacen muchos kilómetros para conversar entre ellos mismos). El congreso creció constantemente en número de participantes y ponencias, para convertirse ahora en un evento importante que reúne más de 300 ponencias y 900 personas interesadas en una amplia variedad de temas de debate de teoría marxista, evitando el academicismo pero con rigor intelectual.

El congreso de 2015, realizado en noviembre, fue otro de estos encuentros exitosos. Sería imposible dar una visión exhaustiva de sus más de 120 paneles, aunque sí señalar algunos debates y la continuidad de discusiones que se vienen desarrollando año a año.

La temática general del congreso intentaba convocar a reflexiones sobre la crisis en Europa y sus respuestas políticas, así como fuera del viejo continente. En este sentido el plenario del sábado reunió reflexiones de académicos y referentes en torno de la resistencia a la austeridad en el sur de Europa, abriendo un diálogo sobre las estrategias políticas y un balance de las mismas en Grecia con Syriza, en España con Podemos y en Portugal con el Bloco de Esquerda. Tanto los panelistas como el debate con el público mostraron que hay un sin número de problemas clásicos que se plantean en un nuevo contexto a quienes intentan desarrollar una política anticapitalista al interior de estos movimientos hegemónizados por otras estrategias. Problemáticas similares se debatieron en otros paneles, por ejemplo la revista *Socialist Register* debatió las perspectivas de Corbyn en el Partido Laborista, una mesa reunió trabajos sobre los problemas de la zona del Euro y los desafíos para una política clásica, otras sobre Grecia, España e Irlanda y los experimentos políticos entre la forma

partido y los movimientos sociales. En esta línea también hubo mesas sobre el populismo en Grecia y América Latina y la crisis de Brasil.

Dos temas recorrieron la conferencia transversalmente: por un lado (y por cuarto año consecutivo) un conjunto de paneles que reflexionan desde distintos puntos de vista sobre el marxismo feminista y sobre las interrelaciones entre marxismo y feminismo, abordando temas como la interseccionalidad, el ecofeminismo, la sexualidad y su política, entre otros, incluyendo un plenario sobre el problema de la reproducción social. El segundo fue el de la geografía de la austeridad y perspectivas marxistas sobre el espacio que además de distintos paneles culminó con un debate sobre la geografía y la racialización de las migraciones en el contexto Europeo que incluye a los refugiados de Siria.

Entre los temas que se vienen desarrollando hace ya varios años hubo paneles sobre la financiación y el lugar de la mercantilización del arte, el marxismo en el arte y la cultura, el derecho internacional como problema y desafío a la teoría marxista del Estado, la islamofobia, la «ola rosa» en América Latina, el «trabajo digital», el cambio climático como un producto del «capital fósil» y no del «antropoceno», revisiones y revisitadas a temas clásicos de la economía política marxista como la transformación del valor en precio, la superexplotación o la renta. También otros paneles se concentraron en revisiones y reconstrucciones de la historia del socialismo y el comunismo. En estas ponencias se debatieron el rol de figuras clásicas del marxismo (como M.N. Roy, Mahdi Amel o Palmiro Togliatti) o el anti-imperialismo en la historia del socialismo o el feminismo negro.

Entre estas últimas merecen una mención (por el interés que estos temas pueden tener para los lectores de esta revista) una

serie de trabajos que revisaron el impacto y el significado de la revolución de 1905. Entre otros Rory Castle y Axel Fair-Schulz investigaron el impacto en la obra de Rosa Luxemburg, el primero sobre como afectó el concepto de honor revolucionario, sacrificio y muerte y el segundo sobre la idea de democracia socialista (también sobre un tópico similar ver el trabajo de Ottokar Luban). Peter Hudis revisó el debate sobre el lugar de los soviets post-1905, tras la pregunta de si estos eran una fuente de revuelta espontánea que debía absorberse por las organizaciones partidarias o si constituían formas alternativas de gobierno en construcción que podían coexistir o incluso desafiar a la forma partidista. Wiktor Marzec volvió sobre sus trabajos de la revolución del 5 para presentar una visión general de un evento que entiende como un punto de inflexión en la lucha de clases y en la conformación de la esfera pública. También el panel sobre la crisis en Portugal, que se sumó a la intervención de Mariana Mortágua en el plenario. Allí cuatro trabajos revisaron la trayectoria de Portugal desde la revolución de 1974 (Perez, Noronha, Mortágua y Stadheim), discutiendo desde las características del movimiento obrero, de la acumulación de capital en ese país y los legados de la revolución desde entonces hasta su fase neoliberal actual. Un panel conformado por trabajos de Jules Townsend, Renzo Llorente, Daniel Mourrena y José Sarrión Andaluz presentó el libro recientemente traducido por Historical Materialism de Manuel Sacristán, y exploró varios aspectos de su obra mayormente desconocida en el mundo anglosajón, tanto su intento por incorporar tópicos de la ecología, el feminismo y el pacifismo como su concepto de ciencia y el lugar de ésta en un proyecto comunista^[1].

1.- Renzo Llorente, *The Marxism of Manuel Sacristán: From*

También podemos señalar de interés al panel que revisó el marxismo italiano de los '60, con los trabajos de Giorgio Cesarele, Félix Boggio y Andrea Cengia. Cesarele presentó un informe sobre el congreso de 1961 en el Instituto Gramsci de Roma donde los marxistas más importantes de la época (tales como Luporini, Della Volpe, Colletti, Paci, Lombardo Radice o Valentini) debatieron a Sartre y la relación entre Marxismo y subjetividad. Boggio retomó lo que identificó como tesis centrales del operaísmo italiano sobre la estrategia política, en particular la idea de que la política revolucionaria pasa por forzar respuestas capitalistas específicas a las crisis, respuestas que estén restringidas tanto económica como políticamente hasta llegar al punto en que la organización de los trabajadores sea suficientemente fuerte para desafiar la reproducción de las relaciones capitalistas de producción. Cengia por su parte presentó algunas ideas de Panzieri, en particular la crítica a la racionalidad capitalista y a su falta de neutralidad y como de aquí puede derivarse la parcialidad de la tecnología y fundar una crítica ideológica a las condiciones de existencia de nuestra contemporaneidad.

El Deutscher Prize tuvo su habitual «Lecture» que este año versó sobre la revolución Taiping, por el ganador del premio el año anterior Roland Boer, al tiempo que se anunció a Tamás Krausz por *Reconstructing Lenin* como el ganador de este año. En el orden de los libros, también se presentaron varios: *Warped: Gay normality and Queer anti-capitalism* de Peter Drucker, *Max Weber: Modernisation as Passive Revolution* de Jan Rehmann, *The politics of transindividuality* de Jason Read, la traducción del manuscrito original del tomo 3 de *El Capital, How*

Communism to the New Social Movements, Haymarket Books, London, December, 2015.

the West came to rule de Alexander Anievas y Kerem Nisancioglu, *Southern Insurgency* de Immanuel Ness, *Fossil capital* de Andreas Malm, *Money and Totality* de Fred Moseley, *Crisis and contradiction* editado por Jeff Webber y Susan Spronk.

Como se podrá apreciar, en esta apretada mirada a cuatro días extenuantes de debates y conversaciones dentro y fuera de los paneles, el congreso reúne una muy amplia variedad de temas y perspectivas bajo una agenda común de revitalizar teórica y políticamente el marxismo. Es así que un aspecto que se ha convertido en central de estos congresos (y que ha llevado a muchos otros a intentar organizar eventos similares, tales como los que se realizan anualmente en New York y Toronto, o en Sydney) es que hay un modo distintivo de discusión y debate dentro de la izquierda. *Historical Materialism* ofrece un espacio para la reflexión teórica y el debate serio, no tolera las polémicas sectarias y refuerza el respeto por discusiones respetuosas y entre camaradas, aún cuando haya desacuerdos fuertes. Tanto el crecimiento constante desde 2004 de estos eventos como los pedidos regulares de organizar conferencias bajo este nombre en otros países hablan de la buena recepción y la necesidad de este tipo de espacios en el marxismo actual.

El congreso de este año tendrá un día dedicado a «los límites al capital y los límites de la naturaleza», es decir a las crecientes contradicciones entre los imperativos de la acumulación capitalista y el medio ambiente. El resto de los temas estarán como siempre presentes en sus múltiples y variadas formas, esperando de este modo que la cornucopia de problemas que conforman el «archipiélago de los mil marxismos» vuelva a expresarse en su cordialidad y en su intento por seguir recreando, constituyendo y manteniendo un espacio público internacional para la teoría marxista.